

Dhammacakkappavattana Sutta
Poniendo la Rueda del Dhamma en Movimiento

Traducido del Pali por Thanissaro Bhikku (con cambios mínimos de Lhundup Damcho)

He escuchado que en una ocasión el Bendito estaba quedándose en Varanasi, en el Parque de los Ciervos en Sarnath. Allí se dirigió a un grupo de cinco monjes:

"Existen estos dos extremos a los cuales no debe entregarse alguien así ido. ¿Cuáles dos? Aquel dedicado al placer con referencia a objetos sensuales: bajos, vulgares, comunes, innobles, infructuosos; y aquel dedicado a la auto aflicción: dolorosa, innoble, infructuosa. Evitar ambos extremos, el camino medio que completó el Tathāgata -forjador de visión, facilitador de conocimiento- lleva a la calma, al conocimiento directo, al auto-despertar, a la liberación".

"¿Y cuál es el camino medio que completó el Tathāgata -forjador de visión, facilitador de conocimiento- que lleva a la calma, al conocimiento directo, al auto-despertar, a la liberación? Precisamente este Noble Sendero Óctuple: visión correcta, intención correcta, palabra correcta, acción correcta, modo de subsistencia correcto, esfuerzo correcto, atención correcta, concentración correcta. Éste es el camino medio que completó el Tathāgata -forjador de visión, facilitador de conocimiento- que lleva a la calma, al conocimiento directo, al auto-despertar, a la liberación".

"Entonces, monjes, ésta es la noble verdad del sufrimiento: El nacimiento es sufrimiento, el envejecimiento es sufrimiento, la muerte es sufrimiento; la pena, el lamento, el dolor, la angustia y la desesperación son sufrimiento; asociarse con lo no amado es sufrimiento, separarse de lo amado es sufrimiento, no obtener lo que se quiere es sufrimiento. En resumen, los cinco agregados que se aferran son sufrimiento".

"Y ésta, monjes, es la noble verdad del origen del sufrimiento: el deseo vehemente e insaciable que contribuye a más devenir -acompañado de pasión y deleite, que disfruta ahora aquí y ahora allá- por ejemplo, el ansia de placer sensual, el ansia de devenir, el ansia de no devenir".

"Y ésta, monjes, es la noble verdad de la cesación de sufrimiento: el debilitamiento y cesación, la renuncia, abandono, soltar y dejar ir sin remanentes ese deseo vehemente".

"Y ésta, monjes, es la noble verdad del camino de la práctica que lleva a la cesación del sufrimiento: precisamente este Noble Sendero Óctuple --visión correcta, intención correcta, palabra correcta, acción correcta, modo de subsistencia correcto, esfuerzo correcto, atención correcta, concentración correcta".

"Surgió la visión, surgió la comprensión, surgió el discernimiento, surgió el conocimiento, surgió la iluminación dentro de mí en relación a cosas nunca antes escuchadas: 'Ésta es la noble verdad del sufrimiento'... 'Esta noble verdad del sufrimiento debe ser comprendida'... 'Esta noble verdad del sufrimiento ha sido comprendida'".

"Surgió la visión, surgió la comprensión, surgió el discernimiento, surgió el conocimiento, surgió la iluminación dentro de mí en relación a cosas nunca antes escuchadas: 'Ésta es la noble verdad del origen del sufrimiento'... 'Ésta es la noble verdad del origen del sufrimiento, que debe ser abandonado'... 'Ésta es la noble verdad del origen del sufrimiento, que ha sido abandonado'".

"Surgió la visión, surgió la comprensión, surgió el discernimiento, surgió el conocimiento, surgió la iluminación dentro de mí en relación a cosas nunca antes escuchadas: 'Ésta es la noble verdad de la cesación del sufrimiento'... 'Esta noble verdad de la cesación del sufrimiento debe ser experimentada directamente'... 'Esta noble verdad de la cesación del sufrimiento ha sido experimentada directamente'".

"Surgió la visión, surgió la comprensión, surgió el discernimiento, surgió el conocimiento, surgió la iluminación dentro de mí en relación a cosas nunca antes escuchadas: 'Ésta es la noble verdad del camino de la práctica que lleva a la cesación del sufrimiento' ... 'Esta noble verdad del camino de la práctica que lleva a la cesación del sufrimiento debe ser desarrollada' ... 'Esta noble verdad del camino de la práctica que lleva a la cesación del sufrimiento ha sido desarrollada'".

"Y, monjes, mientras este conocimiento y visión míos -con sus tres rondas y doce permutaciones en relación a estas cuatro nobles verdades tal y como están presentes en realidad- no eran puros, yo no afirmé haber despertado directamente al correcto auto-despertar, inigualado en el cosmos con sus devas, Maras y Brahmas, contemplativos y sacerdotes, su realeza y su gente común. Pero tan pronto este conocimiento y visión míos -con sus tres rondas y doce permutaciones en relación a estas cuatro nobles verdades tal y como están presentes en realidad- fueron verdaderamente puros, entonces sí afirmé haber despertado directamente al correcto auto-despertar inigualado en el cosmos con sus devas, Maras y Brahmas, con sus contemplativos y sacerdotes, su realeza y su gente común. El conocimiento y la visión surgieron en mí: 'Mi liberación no es provocada. Éste es el último nacimiento. Ya no hay más devenir'".

Eso es lo que dijo el Bendito. Complacido, el grupo de cinco monjes se deleitó en sus palabras. Y mientras se estaba dando esta explicación, surgió en el Venerable Kondañña el ojo del Dhamma, sin polvo, sin manchas: Todo aquello que está sujeto a origen está sujeto a cesación.

Y cuando el Bendito hubo puesto en movimiento la Rueda del Dhamma, los devas de la tierra gritaron: "En Varanasi, en el Parque de los Ciervos en Sarnath, el Bendito ha puesto en movimiento la inigualable Rueda del Dhamma que no puede ser detenida por sacerdote o contemplativo, deva, Māra o Dios, ni ninguna persona en el cosmos". Al escuchar el grito de los devas de la tierra, los devas del cielo de los Cuatro Reyes hicieron suyo el grito... los devas de los treinta y tres... los devas Yama... los devas Tushita... los devas Nimmanarati... los devas Paramanmmita-vassavati... los devas del séquito de Brahma hicieron suyo el grito: "En Varanasi, en el Parque de los Ciervos en Sarnath, el Bendito ha puesto en movimiento la inigualable Rueda del Dhamma que no puede ser detenida por sacerdote o contemplativo, deva, Māra o Dios ni ninguna persona en el cosmos".

Así que en ese momento, en ese instante, el grito se alzó justo hasta los mundos de los Brahmas. Y los diez mil aspectos de este cosmos se estremecieron, vibraron y temblaron, mientras un gran esplendor inmensurable apareció en el cosmos y sobrepasó el resplandor de los devas.

Entonces el Bendito exclamó: "¿'Así que realmente sabes, Kondañña? ¿Así que realmente sabes?'". Y así fue como el Venerable Kondañña adquirió el nombre de Añña-Kondañña, Kondañña que sabe.